

EL PASO DE BOLIVAR POR CURAZAO EN 1812 (Rectificaciones al libro "Bolívar en Curazao")

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Hace poco más de un año se publicó el libro *Bolívar en Curazao/Bolívar op Curazao* (Amsterdam: De Walzurg Pers, 1988, 72 p.). Se trata de una edición bilingüe castellano-holandesa. En este volumen se reprodujo otra vez, el trabajo del historiador curazoleño John de Poll (1873-1947) *El primer chispazo del genio*, cuya primera edición había sido impresa en Caracas.¹

Bolívar en Curazao, la edición a la cual aludimos, venía precedida por un estudio previo suscrito por los compiladores del volumen L. W. Stadius van Eps y E. Luckman-Levy Maduro. La obra alude el paso de Simón Bolívar por aquella ínsula durante los días de su primer exilio, lugar en donde fue protegido por el Dr. Mordechay Ricardo (1771-1842). Es por esta razón que el entonces Presidente de la República (1984-1989) Dr. Jaime Lusinchi, decidió auspiciar una nueva edición del libro, para así divulgar lo relativo a aquella escala tan significativa de la vida de Bolívar. Fue esta la razón que se publicara por segunda vez *Bolívar en Curazao* (Segunda Edición Actualizada. Amsterdam: De Walzurg Pers, 1989, 88/p.). Esta reimpresión fue preparada bajo el cuidado del Dr. Roberto Palacios. Se nos pidió entonces que revisáramos el texto introductorio en dos sentidos: corregir a la luz de la documentación bolivariana conocida, los errores que se leían en la primera edición, erratas que procedían de la escasa documentación que los señores Stadius van Eps y Luchmann-Levy habían tenido a la vista a la hora de redactar su introducción. De la misma manera se nos pidió, con la celeridad usual de estos casos, que además hiciéramos una corrección de estilo del conjunto del texto de la introducción. Preparamos entonces una edición anotada del texto que fue puesto en nuestras manos. Aceptamos gustosos. El trabajo requirió varias semanas. Para poder distinguir entre los escritos por los autores del prólogo y lo que nosotros añadimos, pusimos una serie de notas al pie de página, calzadas con nuestro nombre, para que los lectores pudieran distinguir entre lo allí consignado por los historiadores curazoleños y lo que nosotros habíamos añadido para la comprensión de un tema que siempre nos ha sido caro por ser nosotros descendientes directos de Mordechay Ricardo y estar

1. JOHN DE POOL: *El primer chispazo del genio: una leyenda histórica*. Caracas: Empresa El Cojo, 1943, p. 48.

sembradas las raíces de nuestra familia materna, los De Sola y los Ricardo, en la vida de aquel atolón. Por ello fue tan grato a nuestro espíritu preparar aquellas notas, poner al día aquel trabajo teniendo en cuenta los resultados de la investigación histórica actual. Así que la segunda edición de *Bolívar en Curazao* resultó ampliada y puesta al día gracias a las rectificaciones de que fue objeto su introducción (p. 7-23), la reproducción de *El primer chispazo...* (p. 26-27) y la inserción del trabajo de Roberto Palacios *Las fuentes históricas y la presencia de Bolívar en Curazao* (p. 73-88) en la cual su autor volvió sobre el mismo tema que antes había tratado en una monografía.²

Pero sin embargo no nos esperábamos lo que sucedería desde que el trabajo salió de Caracas hacia Europa y cuando tuvimos en nuestras manos la nueva edición del *Bolívar en Curazao*. Durante ese espacio de tiempo, al no poder cuidar la impresión de aquel estudio que se hizo en Holanda, lo esencial de nuestra tarea desapareció. Si es verdad que nuestra participación está allí señalada (p. 6 y 7), todo el conjunto sustancial de lo que habíamos preparado fue omitido. De las diecinueve notas, algunas de amplia extensión, catorce fueron suprimidas. En ellas descansaba el mayor peso de la investigación que debimos hacer para la puesta al día de aquella narración. Esto nos dolió profundamente. Siempre hemos luchado por el respeto de la dignidad del trabajador intelectual. Y uno de los reconocimientos que deben llevar sus tareas es que se vea claramente expresada su firma en aquello que sale de su mente o de sus pesquisas en vieja documentación. De la manera como está publicada ahora la introducción de la segunda edición del *Bolívar en Curazao*, le es imposible a cualquier lector saber cuál fue nuestra contribución. Es por ello que en contra de nuestra costumbre de referirnos a nosotros mismos, nos hemos visto obligados a hacer estas aclaraciones. De la misma manera deseamos aprovechar esta oportunidad para analizar el conjunto de lo por nosotros consignado para la reciente edición del *Bolívar en Curazao*, pues consideramos que estos pueden ser útiles para los estudiosos de la figura del Libertador, para aquellos que deseen reconstruir su estancia en Curazao entre el 1º de septiembre y pocos días después del 16 de octubre de 1812³ y para los que deseen ocuparse del tiempo que dos años más tarde, en la misma isla, pasaron sus hermanas María Antonia y Juana.

El material que ofrecemos está hecho a partir de las afirmaciones que se leen en la primera edición del *Bolívar en Curazao*. Lo hemos dividido en cuatro partes. La primera tiene relación con lo aseverado por Statius van Eps y Luchmann-Levy sobre el conjunto de la biografía del Libertador. La segunda se refiere al período de la vida de Bolívar que va desde su regreso de Inglaterra, a fines de 1810, hasta su salida hacia Curazao, dos años más tarde. La tercera trata de su estancia en la Antilla holandesa, entonces bajo el dominio británico, durante el

2. ROBERTO PALACIOS: *Bolívar y Curazao*. Curazao: Ed. Rotary Club, 1984.

3. ROBERTO PALACIOS: "Las fuentes históricas y la presencia de Bolívar en Curazao" en *Bolívar en Curazao*. 2ª ed., p. 85. Se refieren al paso de Bolívar por Curazao el año doce Anibal Laydera Villalobos: *Bolívar en el destierro*. Los Teques: Concejo Municipal del Distrito Gauicaipuro, 1983, p. 35-38. El equipaje que llevó allá Bolívar fue enviado en la corveta "Sapphire". Sobre este punto consultar Carlos Pi Suñyer: *Patriotas americanos en Londres*. Caracas: Monte Avila, Editores, 1978, p. 85-98.

mismo año de 1812. Y la cuarta al tiempo que vivieron sus hermanas en la misma isla en 1814.

I. - LA VIDA DE BOLÍVAR

Señalan los autores que Simón Bolívar “era hijo de una familia aristocrática de terratenientes españoles que se habían radicado en Venezuela doscientos años antes. El primer Bolívar, fundador de la dinastía venezolana (también llamado Simón), había llegado a Caracas desde su patria, España por vía de Santo Domingo en 1588” (p. 7). Todo esto es verdad. Pero la estirpe no se había establecido en Caracas en 1558, sino en 1589, no “doscientos años antes” sino ciento noventa y cuatro años antes del nacimiento de Simón Bolívar. Don Simón de Bolívar (1532?-1612) fue el primer Bolívar llegado a Venezuela.⁴

Afirman los autores que “Bolívar fue un militar brillante, un político talentoso y también un intelectual, que pasaba muchas horas del día dedicado a la lectura, sobre todo de los autores clásicos y franceses del siglo XVIII” (p. 7). La afirmación habría que matizarla señalando que fue lector de los clásicos griegos y latinos y de los autores de su época, especialmente los del siglo XVIII.⁵

En *Bolívar en Curazao* se afirma que fue el Libertador “gran admirador de Napoleón, a quien tomó como modelo e inspiración” (p. 7). Esta observación amerita también especial precisión. Ante la figura militar y política más destacada de su tiempo, Napoleón Bonaparte (1769-1821), tuvo Simón Bolívar una actitud ambigua. Fue su admirador mientras éste vivió bajo los principios de la República. Desde que se coronó Emperador, el caraqueño lo aversó. A lo largo de su vivir fue prudente en su opinión sobre el Corso. En los años finales de su vida confesó al Coronel Luis Perú de La Croix (1780-1837) una opinión más equilibrada, la cual nos hace ver hoy cómo el Libertador no pudo dejar de admirarlo. Tales polos de su relación con la figura de Napoleón están certificados por sus propias palabras a De La Croix, quien las consignó en su *Diario de Bucaramanga*. El 10 de abril de 1828 confesó Bolívar a De La Croix: “Vi en París, en el último mes del año 1804, el coronamiento de Napoleón: aquel acto o función magnífica me entusiasmó, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba al héroe francés: aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular excitados por las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, vitoreado en aquel momento, por más de un millón de individuos, me pareció ser, para el que

4. Sobre don Simón de Bolívar, el primero de tal apellido llegado a Venezuela, consultar RAFAEL L. FUENTES: *Genealogía del Libertador*. Caracas: La Primera Entidad de Ahorro y Préstamo, 1975; ARÍSTIDES ROJAS: *Estudios históricos. Orígenes venezolanos*. 2ª ed. Caracas: Oficina Central de Información, 1972, p. 113-127; GUILLERMO MORÓN: *Historia de Venezuela*. Caracas: Italgáfica, 1971. 5 vols. Ver el t. II, p. 100-104 y HÉCTOR GARCÍA CHUECOS: *Hacienda colonial venezolana*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1945.

5. Sobre este punto consultar: MANUEL PÉREZ VILA: *La formación intelectual del Libertador*. Caracas: Ministerio de Educación, 1971.

obtenía aquellos sentimientos, el último grado de aspiración, el último deseo como la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón en la cabeza la miré como una cosa miserable y de estilo gótico: lo que me pareció grande fue la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona: Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que cabría al que lo libertase; pero cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba".⁶ Días más tarde, también en sus conversaciones con De La Croix, expresó Bolívar una equilibrada posición ante Napoleón. Fue el 26 de abril del mismo año, cuando le dijo: "Usted habrá notado, sin duda, que en mis conversaciones, delante de los de mi casa y otras personas nunca hago el elogio de Napoleón; que por el contrario, cuando llego a hablar de él o de sus hechos es más bien para criticarlo que para aprobarlo, y que más de una vez me ha sucedido llamarlo tirano, déspota, como también el haber censurado varias de sus grandes medidas políticas y algunas de sus operaciones militares. Todo esto ha sido y es aun necesario para mí, aunque mi opinión sea diferente; pero tengo que ocultarla y disrazarla para evitar que se establezca la opinión que mi política es imitada de la de Napoleón, de que mis miras y proyectos son iguales a los suyos, de que como él, quiero hacerme emperador o rey, dominar la América del Sur como él dominó la Europa: todo esto no habrían dejado de decirlo si yo hubiera hecho conocer mi admiración y mi entusiasmo para con ese grande hombre. Mas aun habrían hecho mis enemigos; me habrían acusado de querer crear una nobleza y un estado militar igual al de Napoleón en poder, prerrogativas y honores. No dude Usted de que esto hubiera sucedido si yo me hubiera mostrado, como lo soy, grande apreciador del héroe francés, si me hubiesen oído elogiar su política, hablar con entusiasmo de sus victorias, preconizarlo como el primer capitán del mundo, como hombre de Estado, como filósofo y como sabio. Todas estas son mis opiniones sobre Napoleón, pero gran cuidado he tenido y tengo todavía de ocultarlas. El *Diario de Santa Helena*, las campañas de Napoleón y todo lo que es suyo, es para mí la más agradable y provechosa lectura: es donde debe estudiarse el arte de la guerra, el de la política y el de gobernar".⁷

Señalan los autores que Bolívar "Después de estudiar en España —en la Facultad de Derecho y en la Escuela Politécnica... regresó a la actual Venezuela" (p. 7). Esta es afirmación del todo errada. En verdad el futuro Libertador estudió en la península, como él mismo lo recordó en su madurez, bajo la dirección del venezolano Jerónimo de Ustáriz y Tovar (1735-1809), Marqués de Ustáriz, quien residía en Madrid. Así recordó Bolívar aquellos días de su vida en carta (Arequipa, Perú: mayo 20, 1825) al Vicepresidente de la Gran Colombia, General Francisco de Paula Santander (1792-1840). En la misiva dice: "Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendía idiomas extranjeros, con maestros selectos en Madrid;" todo

6. LUIS PERÚ DE LA CROIX: *Diario de Bucaramanga*. Caracas: Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1982, p. 67-69.

7. LUIS PERÚ DE LA CROIX: *Diario...*, p. 120-121. Un estudio reciente sobre este tema que aquí hemos tratado es el de MANUEL PÉREZ VILA: "Entusiasmo y descontento: un joven criollo ante Napoleón" en Varios Autores: *Bolívar en Francia*. Caracas: Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1984, p. 111-144.

bajo la dirección del sabio Marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía”.⁸ De allí que sea falso su paso por la Universidad y el Instituto Politécnico madrileño durante los años que vivió en España (1799-1802), antes de su matrimonio con María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza (1781-1803), boda celebrada en Madrid el 26 de mayo de 1802.

Dicen los autores que “Después de estudiar en España... el joven... Bolívar regresó a... Venezuela, donde se unió a los patriotas, que se habían rebelado en 1810” (p. 7). En verdad Bolívar se unió a las conspiraciones patriotas desde 1807, cuando regresó de una segunda estadía en Europa y los Estados Unidos (1803-1807), tras la muerte de quien fue su única esposa. Su unión con los revolucionarios venezolanos data, pues, de 1807 y no de 1810 como asientan los autores, quienes tampoco señalan que el día del pronunciamiento público de independencia, el jueves 19 de Abril de 1810, Bolívar no pudo estar presente en los sucesos por encontrarse fuera de la ciudad de Caracas.⁹ Se formó ese día la Junta Suprema que fue la que mandó a Bolívar a Londres como Jefe de la primera misión diplomática que el país envió a Europa.¹⁰

II. - ACTIVIDADES DE BOLÍVAR. 1810-1812

A continuación precisamos cuáles fueron las actividades en las cuales participó Simón Bolívar desde su regreso de Inglaterra, el 5 de diciembre de 1810, hasta el 27 de agosto de 1812, cuando tomó la goleta “Jesús, María y José” que lo llevó a Curazao. Tales precisiones nos permiten corregir las numerosas inexactitudes de apreciación en las cuales incurren los autores de la primera edición de *Bolívar en Curazao*, las cuales corregimos todas nosotros para la segunda edición del volumen, cosa que no puede estimar el lector de la misma pues le es imposible distinguir, si no tiene en sus manos también la primera edición, lo que allí se decía y lo que nosotros añadimos al hacer la edición crítica del trabajo que tuvimos ante nosotros.

A poco de la proclamación de la Independencia se formó en Caracas la Sociedad Patriótica. Bolívar fue uno de sus primeros miembros. En la sede de la agrupación, considerada el primer partido político formado en Venezuela,¹¹ pro-

8. SIMÓN BOLÍVAR: *Cartas del Libertador*. 2ª ed. aum. Caracas: Banco de Venezuela/Fundación Vicente Lecuna, 1964-70. 8 vols. La carta que citamos está en el t. V, p. 326-330.

La referencia que hemos hecho se lee en la p. 330. Sobre la figura de don Jerónimo Ustáriz y Tovar consultar el estudio de ANTONIO EGEA LÓPEZ: “El Marqués de Ustáriz, ejemplo para la formación de Simón Bolívar” en ALBERTO FILIPPI, ed.: *Bolívar y Europa*. Caracas: Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, 1986, t. I, p. 194-206. Sobre el paso de Bolívar por la “Academia de San Fernando” consultar MANUEL PÉREZ VILA: *La formación intelectual...*, p. 49-50.

9. AUGUSTO MIJARES: *El Libertador*. 4ª ed. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1967, p. 183.

10. RAFAEL ARMANDO ROJAS: *Los creadores de la diplomacia venezolana*. 2ª ed. aum. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1976, pp. 47-52 y J. L. SALCEDO BASTARDO: *Crisol del Americanismo*. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1980, p. 39-45.

11. MANUEL VICENTE MAGALLANES: *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. 5ª ed. Caracas: Ed. Centauro, 1983, p. 11-23.

nunció, el 4 de julio de 1811, su primer discurso político. Con sus palabras hizo presión sobre el Congreso Constituyente, instalado el 2 de marzo de ese año, para que tomara la decisión de proclamar la independencia plena de Venezuela, cosa que aquella asamblea hizo al día siguiente. Fue en aquella arenga en la que Simón Bolívar pidió a los Diputados que pusieran "sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdersen".¹²

A poco se iniciaron los combates bélicos. Al Coronel Bolívar le tocó actuar en Valencia bajo el mando del Generalísimo Francisco de Miranda (1750-1816), Precursor de la Independencia Latinoamericana.

El 26 de marzo de 1812 todo el país fue azotado por un fuerte terremoto. Aquel día era Jueves Santo. Miles de personas perecieron. La Iglesia vio en este suceso un castigo de Dios por la insurgencia contra España. Bolívar fue de los pocos en rebatir la especie que circulaba. Sobre las ruinas del Convento de San Jacinto, frente a la casa en donde había nacido, pronunció sus célebres palabras "Si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca",¹³ las cuales recogió para la posteridad un testigo del suceso, el médico caraqueño José Domingo Díaz (1772-1835), connotado enemigo de Bolívar y de la causa patriótica, quien las reprodujo en sus memorias.¹⁴

Ese mismo año el Generalísimo Miranda, quien ante la gravedad de los sucesos se vio obligado a asumir la dictadura, puso en manos de Bolívar la Jefatura de Puerto Cabello.

El 5 de julio de 1812 Miranda celebraba en su Cuartel General de La Victoria el aniversario de la Independencia de Venezuela, cuando un posta del Ejército le entregó una carta del Coronel Bolívar. Los autores de la primera edición de *Bolívar en Curazao* señalan que la misiva de Bolívar la recibió el Precursor en su Cuartel General de Caracas (p. 8) cuando ello ocurrió en La Victoria.¹⁵ Confunden también la epístola enviada por Simón Bolívar al citar un resumen de la misma, hecho de memoria por el prócer doctor Pedro Gual (1783-1862), en vez de tomar la versión íntegra que aparece en la publicación de los papeles de Bolívar. El verdadero documento es el siguiente: "Honorable Generalísimo: Ahora son las tres de la mañana, os repito cómo un oficial indigno de serlo, con la guarnición y los presos, se ha sublevado en el Castillo de San Felipe y han roto un fuego desde la una de la tarde sobre esta plaza: en el Castillo están casi todos los víveres y municiones, y sólo hay fuera diez y seis mil cartuchos; la goleta *Venezuela* y el comandante Martinena han sido apresados, los demás buques se hallan bajo sus fuegos como bajo los míos, y solamente el *Celoso* se ha salvado

12. SIMÓN BOLÍVAR: *Proclamas y discursos del Libertador*. 2ª ed. Compilación, estudio y notas: Vicente Lecuna. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, 1983, p. 4.

13. SIMÓN BOLÍVAR: *Proclamas...*, p. 4.

14. JOSÉ DOMINGO DÍAZ: *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*: 2ª ed. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1961, p. 98-99. La primera edición de esta célebre y controvertida obra fue publicada en Madrid: Imprenta de León Amarita, 1829.

15. JOSEFINA RODRÍGUEZ DE ALONSO: *Miranda y sus circunstancias*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1982, p. 222-224.

muy estropeado. Debo ser atacado por Monteverde que ha oído ya los cañonazos; si vos no lo atacáis inmediatamente y lo derrotáis, no sé cómo pueda salvarse esta plaza, pues cuando llegue este parte debe él estar atacándome. Puerto Cabello: 30 de junio de 1812”.¹⁶

La carta había sido escrita cuatro días antes. Puerto Cabello había caído. Después de varios días de combate, Bolívar tuvo que abandonar la ciudad.

La caída y pérdida de Puerto Cabello fue un suceso traumático en la vida del futuro Libertador. Recayó sobre él la responsabilidad de aquel fracaso. Fue suya la culpa de que una ciudad de especial importancia estratégica hubiera caído en manos de los realistas.

Desde aquel aciago día la fortuna de las armas favoreció al Capitán Domingo Monteverde (1773-1832), quien pudo reconquistar Caracas

Miranda debió capitular. Pensó salir del país para dirigirse a buscar dinero, armas y pertrechos para proseguir la lucha. Durante la última noche, que pasó en La Guaira, un grupo de patriotas, entre los cuales se encontraba Simón Bolívar, lo detuvo y entregó a las autoridades españolas quienes lo enviaron preso a Puerto Cabello de donde lo trasladaron a Puerto Rico. De allí fue mandado a España en donde murió cuatro años más tarde (julio 14, 1816) en el arsenal de La Carraca, prisión de la ciudad de Cádiz.

Otra equivocación que corre inserta en este trabajo es la referente al abogado indígena doctor José Domingo Choquehuanca (1789-1858), autor del mayor elogio que se ha hecho al Libertador: “Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina”, arenga perorada por el jurista peruano en el pueblo de Pucará, Perú, el 8 de agosto de 1825. Los autores señalan que Choquehuanca era sacerdote cuando fue un civil quien actuó en la política de su país natal.¹⁷

Tampoco el título de Libertador otorgado a Simón Bolívar por la ciudad de Caracas el 14 de octubre de 1813, y ratificado por el Congreso de Angostura el 6 de enero de 1820, fue un título honorífico que le fue concedido, como señalan los autores de *Bolívar en Curazao*, sino un sobrenombre que fue la consecuencia de sus triunfos militares.¹⁸

-
16. SIMÓN BOLÍVAR: *Escritos del Libertador*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964-88. 20 vols. El documento que citamos puede verse en el t. IV, p. 87. No debe confundirse esta misiva con un resumen de la misma hecho por el prócer Pedro Gual (1783-1862) el cual aparece publicado en un escrito suyo inserto en JOSÉ FÉLIX BIANCO/RAMÓN AZPÚRUA: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. 2ª ed. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1977, t. III p. 758-762. Allí, en la p. 760, está la síntesis de la misiva de Bolívar la cual puede consultarse también en SIMÓN BOLÍVAR: *Escritos...*, t. IV, p. 88.
 17. Consultar JOSÉ RATO CIARLO: *Choquehuanca y la contrarrevolución*. Caracas: Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar. 1980. Las tres versiones conocidas del texto de la famosa arenga pueden verse en *Evocaciones a Bolívar*. Caracas: F. Tirado y Asociados, 1982, p. 27-29.
 18. Consultar VICENTE LECUNA: *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*. New York: The Colonial Press, 1956. 3 vols. En este caso ver el t. I, p. 309-310 y *Actas del Congreso de Angostura*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969, p. 382.

III. - BOLÍVAR EN CURAZAO

Por medio de don Francisco Iturbe (1766?-1845?), un español, quien siempre fue querido amigo de Bolívar, pudo éste obtener un pasaporte de Monteverde el cual le permitió partir a Curazao, como ya lo hemos señalado, el 27 de agosto de 1812. Llegó Bolívar a la isla, repetimos, el 1º de septiembre de 1812.

Para entender el significado más profundo del primer exilio político de Simón Bolívar, el período de cerca de cincuenta días que pasó en Curazao, tiempo durante el cual logró hacer de nuevo honda sintonía con su interior, hay que tener en cuenta las condiciones psicológicas en que Bolívar llegó a esa isla. El joven Bolívar tenía veintinueve años, había jugado un papel en el primer gobierno patriota (1810-1812) en su país. Había actuado. Y había tenido un serio revés en Puerto Cabello como ya lo hemos señalado. Vivía, cuando llegó a Curazao, una honda crisis anímica. Debía sentirse derrotado y sin ilusiones. Debíó cavilar en lo difícil que sería la empresa de liberar a la América Hispana del dominio español. Quizá pensó, aunque no tenemos ningún documento suyo en aquellos días que así lo indique, trasladarse a Europa. Pero tal era su desasosiego, evidente en las pocas cartas suyas que se conservan de aquellos días, epístolas que constituyen agónico lamento, que pasó varias semanas sin saber con exactitud qué camino tomar. De allí que es posible que pensara dirigirse, otra vez, al viejo mundo. Esto lo dicen algunos testigos de su paso por aquella ciudad. También lo ha reiterado la tradición oral curazoleña, recogida por John de Poll, dentro de la rica corriente del tradicionalismo hispanoamericano,^{18a} en *El primer chispazo...* Pero la vida de Bolívar, quien todavía no era Libertador, lo desmiente. Y no creemos que no llevara a cabo tal idea porque a su llegada el Gobernador inglés de Curazao haya confiscado todo su equipaje y el dinero en efectivo que llevaba. Esto fue para él un molesto revés, una nueva dificultad que se presentaba en su camino. Pero en la isla encontró tranquilidad, los buenos consejos de hombre maduro como Mordechay Ricardo, quien entonces tenía cuarenta y un años, veintidós más que él, quien en sus conversaciones logró curar su alma llena de melancolía por los escollos encontrados. Y quien haya estudiado la vida de Bolívar cuidadosamente, se habrá dado cuenta del papel singular que jugaron en ella algunos hombres mayores. Esto se explica por la ausencia de padre que él tuvo, ya que el suyo falleció cuando sólo tenía tres años. Así tuvo, como lo dice el psicoanalista Mauro Torres,^{18b} a un fantasma como progenitor. De allí lo grave

18a. Como bien lo indican los críticos DOMINGO MILIANI y OSCAR SAMBRANO URDANETA en su *Literatura hispanoamericana*. 2ª ed. Caracas: Ed. Texto, 1973, al referirse a las producciones hijas, en nuestro continente, del romanticismo, "La conjunción de lo imaginativo con lo histórico produce un género menor, característicamente hispanoamericano: el tradicionalismo" (c. I, p. 170). Maestro de tal género a nivel continental fue el peruano Ricardo Palma (1833-1919). Y en Venezuela don Arístides Rojas (1826-1894). De Pool, aunque curazoleño de nacimiento, vivió largos años en países de habla hispana como Panamá, donde falleció, escribía en castellano y encontró en el tradicionalismo una forma de contar los avatares de la historia curazoleña, que él reconstruyó en base a la historia oral. Y lo hizo con gran belleza, como lo puede notar quien lea *El primer chispazo...*

18b. MAURO TORRES: *Perspectiva psicoanalítica de Simón Bolívar*. Bogotá: Cultural Colombiana, 1968, p. 53 y MAURO TOBBES: *Bolívar: genio, constitución, carácter*. 2ª ed. Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1979, p. 74-75.

del conflicto que vivió con Miranda, a quien, por su edad, miró como una figura paterna, de quien se sintió, el mismo año de su viaje a Curazao, traicionado. De allí que actuara con tanta violencia contra el Precursor.^{18c} Esto nos indica la influencia que personas mayores tuvieron en su vida. De allí también el ascendiente que años más tarde tendría en su vida otro hombre longevo, don Fernando Peñalver (1765-1837). Igual cosa logró en aquellos días para su bien, el doctor Ricardo, tanto como en la crisis de su adolescencia y en la de su temprana viudez la había tenido Simón Rodríguez.^{18d}

Al llegar a Curazao Bolívar estaba deprimido, sumamente desilusionado y resuelto, según señalan algunas fuentes, a marcharse a Europa y ponerse al servicio del ejército del inglés Lord Wellington (1769-1852) Esto se lee así (p. 9) en el estudio de Stadius van Eps y Luchmann-Levy que venimos rectificando. Al leerlo nos llenó de perplejidad tal afirmación. Hicimos un estudio pormenorizado del punto. Por desgracia fue omitido al realizarse la segunda edición del *Bolívar en Curazao*. Es asunto digno de todo análisis por las razones que pasamos a exponer.

No hay ninguna prueba de que Simón Bolívar pensara dejar, al trasladarse a Curazao, el Ejército Republicano o el servicio de su país, e integrarse a las tropas de Wellington. Ninguna de las misivas que conocemos de su paso por la Antilla holandesa podría servir para certificar tal afirmación. Esta noticia corre inserta en obras de algunos contemporáneos del Libertador. Entre ellos se encuentra el prócer Francisco Javier Yanes (1785-1842) quien anota que "Bolívar... con algunos compañeros llegó a Curazao, con las miras de ir a Europa a servir en el Ejército de Wellington".¹⁹ Uno de estos "compañeros" era el propio Yanes quien había llegado a Curazao casi al mismo tiempo que Bolívar, pero posiblemente no en la misma embarcación. La mayor parte de los historiadores señalan que Bolívar llegó con José Félix Ribas, Vicente Tejera y Manuel Díaz Casado. A éstos suman algunas fuentes a Francisco Ribas Galindo y el Coronel Barón de Chatillón como lo afirma Gabriel Muñoz.²⁰ Muñoz (1863-1903) dejó su obra escrita al fallecer aunque ésta se publicó ochenta y cuatro años más tarde. Caracciolo Parra Pérez señala que, si bien Bolívar salió con Ribas, Tejera y Casado y "en aquel mismo barco, o posteriormente... Yanes (lo hizo)".²¹ Esto nos sirve para certificar

18c. MAURO TORRES: *Perspectiva...*, p. 160-174.

18d. MOISÉS FELDMAN: *Las crisis psicológicas de Simón Bolívar*. Caracas: Ed. Nuestra Psiquiatría, 1978, p. 25-80.

19. FRANCISCO JAVIER YANES: *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado Independiente hasta el año de 1821*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1943. 2 vols. La cita que hemos hecho está tomada del t. I, p. 82. En la Introducción de esta misma obra los historiadores Vicente Lecuna y Cristóbal L. Mendoza asientan: "No es ni remotamente verosímil la especie recogida por el doctor Yanes, de que al embarcarse en La Guaira Bolívar pensara en ir a tomar servicio en el ejército de Wellington en España" (*Relación...*, t. I., p. IX).

20. GABRIEL MUÑOZ: *Monteverde: cuatro años de historia patria 1812-1816*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987. 2 vols. La noticia que utilizamos la tomamos del t. I, p. 385.

21. CARACCILO PARRA PÉREZ: *Historia de la Primera República en Venezuela*. 2ª ed. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1959. 2 vols. La cita la tomamos del t. II, p. 489. La primera edición de este libro se imprimió en Caracas: Tip. Americana, 1939. 2 vols.

que Yanes estuvo en Curazao y pudo oír lo que afirma. También la noticia corre en los recuerdos de un contemporáneo del Libertador, el Regente José Francisco Heredia (1776-1820), quien así lo dice.²² También refiere esta hablilla el General Daniel Florencio O'Leary.²³ O'Leary (1801-1854) no fue testigo de lo que narra, tenía entonces once años y residía en su Irlanda natal. Nada de esto dice José Domingo Díaz.²⁴ Sí, O'Leary no pudo presenciarlo, sí lo pudo escuchar Yanes y debió llegar a oídos de Heredia, quien tampoco se encontraba en Curazao sino en tierra firme. De las *Memorias* del noble Heredia, concluidas poco antes de su muerte en 1820, e impresas por vez primera en 1895, debió tomar esta noticia Salvador de Madariaga.²⁵ Allí la encontraron Statius van Eps y Luckmann-Levy Maduro quienes utilizaron, para trazar la vida del Libertador, la biografía del historiador español, sin cotejar sus observaciones con las fuentes originales y con otras obras anteriores y posteriores relativas al mismo punto. Este tópico del posible paso de Bolívar al Ejército de la Gran Bretaña es criticado por el historiador Vicente Lecuna (1870-1954) quien lo niega.²⁶ Augusto Mijares (1897-1979), nada dice al respecto²⁷ y Gerhard Masur, quien publicó su obra en 1948 —antes que Lecuna y Mijares— tampoco se refiere al hecho, sólo recuerda que fue Lord Wellington uno de los contemporáneos europeos de Bolívar que reconocieron su grandeza.²⁸ Pese a todo esto no hay ningún documento del Libertador en el cual se afirme que pensaba hacer tal cosa. En cambio pueden aducirse pruebas contrarias a lo afirmado por Yanes, Heredia y O'Leary. Este indicio es el hecho que, a los ciento ocho días de su salida al exilio, a poco de haber llegado a la ciudad de Cartagena, publicó Bolívar un denso análisis sobre las causas de la caída del primer gobierno republicano de Venezuela y se integró a la lucha por la emancipación de la Nueva Granada, combates que lo condujeron, a los pocos meses, a ponerse al frente de las tropas que lo llevaron triunfante a Caracas.²⁹

Hay quienes dan fe cierta de la afirmación del prócer Yanes por el solo hecho de ser uno de nuestros patricios. Pero sucede que no fue Yanes persona adicta al Libertador. Todo lo contrario. Esto le quita toda fuerza a lo aducido por él con relación a Bolívar. De tal manera que al analizar lo expresado por Yanes no podemos dejar de tener en cuenta lo que anota Parra Pérez sobre lo

22. JOSÉ FRANCISCO DE HEREDIA: *Memorias del Regente Heredia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 119.

23. DANIEL FLORENCIO O'LEARY: *Memorias del General O'Leary*. 2ª ed. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1981. 34 vols. La cita que hacemos la tomamos del t. XXVII, p. 82. La primera edición de estas *Memorias*... fueron impresas en Caracas entre 1879-1888.

24. JOSÉ DOMINGO DÍAZ: *Recuerdos*..., p. 109.

25. SALVADOR DE MADARIAGA: *Bolívar*. Madrid: Espasa Calpe 1975, t. I, p. 347.

26. VICENTE LECUNA: *Catálogo de errores*..., t. I, p. 375

27. AUGUSTO MIJARES: *El Libertador*, p. 238.

28. GERHARD MASUR: *Simón Bolívar*. Caracas: Ed. Grijalbo, 1987, p. 579.

Sobre este punto consultar también LUIS ACOSTA RODRÍGUEZ: *Bolívar para todos*. Caracas: Ed. del Congreso de la República, 1971, p. 213.

29. El documento de Bolívar al cual nos hemos referido más arriba es su *Memoria dirigida a los ciudadanos de Nueva Granada por un Caraqueño* (Cartagena: Im. de Diego Espinosa, 1813), fechada en la ciudad de Cartagena el 15 de Diciembre de 1812 y por ello conocida también como *Manifiesto de Cartagena*. Puede verse en *Simón Bolívar: Escritos*..., t. IV, p. 116-127.

escrito por los líderes del movimiento emancipador, quienes escribieron sus recuerdos como protagonistas de aquel proceso. Esto indica Parra Pérez: “Los próceres, con serlo, no dejaban de ser hombres llenos de pasiones y de natural egoísmo, injuriábanse mutuamente y no vacilaban para aparecer bien cada uno y defender su propia conducta, en atribuirse hechos y sobre todo intenciones inciertos o manifiestamente falsos, según se ha podido establecer”.³⁰ En el caso de Yanes esto es evidente. Cuando escribió, después de sucedidos los hechos que relata, lo hizo sin alejarse de sus furores. Y en su caso fueron terribles con relación a Bolívar. Fue él quien envió al Congreso de Colombia la comunicación del Decreto de Proscripción del Libertador de su propia patria, decisión que había tomado el Congreso Constituyente de Valencia, el 22 de mayo de 1830, y del cual Yanes era Presidente.^{30a} En esa decisión se lee, según la cita que ofrece Parra Pérez, “pero Venezuela a quien una serie de males de todo género han enseñado a ser prudente, que ve en el General Simón Bolívar el origen de ellos, y que tiembla todavía al considerar el riesgo que ha corrido de ser para siempre su patrimonio, protesta que no tendrán aquellos lugar mientras éste permanezca en el territorio de Colombia, declarando así el Soberano Congreso en sesión... Estos son los sentimientos del pueblo venezolano, y de orden de sus representantes lo manifiesto a Vuestra Excelencia para que se sirva ponerlo en conocimiento de la respetable asamblea a cuya cabeza se encuentra”.³¹ Quien esto aprobó con su voto, quien esto se apresuró a comunicar al Gobierno de Colombia, que en el acta del Congreso se denomina Cundinamarca, al hablar de las futuras relaciones entre ambas naciones, no puede ser calificado de testigo imparcial de la vida de Bolívar. Y menos de lo que éste, según él, dijo en Curazao. Y es más, Yanes no fue hombre de especial probidad intelectual. En la historia del plagio y los plagiaros en Venezuela, aún por escribirse, deberá dedicarse a Yanes un capítulo especial por haber copiado íntegro un estudio de Bello y haberlo inserto sin las comillas respectivas, en su *Compendio de la Historia de Venezuela*,³² hurto que demostró con lujo de detalles el erudito maestro Pedro Grases.³³ En cambio hay un prolijo conjunto de afirmaciones en los propios escritos de Bolívar para rebatir la especie de Yanes. En ningún momento pensó el Libertador, repetimos, ingresar al Ejército de Inglaterra. Difícilmente podría hacerlo cuando toda la actividad que realizó en su

30. CARACCILO PARRA PÉREZ: *Mariño y la Independencia de Venezuela*. Madrid: Cultura Hispánica, 1954-57. 5 vols. La cita procede del t. I, p. xx.

30a. R. A. RONDÓN MÁRQUEZ: “Francisco Javier Yanes” en Ramón J. Velásquez: *Los Libertadores de Venezuela*. Caracas: Meneven, 1983, p. 535-536. Rondón Márquez señala que Yanes era natural de Santo Domingo y no indica el año de su nacimiento. En verdad vió la luz en Cuba en 1785. Ver: VARIOS AUTORES: *Conocer Venezuela*. Barcelona: Salvat, 1986, t. VIII, p. 948-949.

31. CARACCILO PARRA PÉREZ: *Mariño...*, t. V, p. 185-186

32. FRANCISCO JAVIER YANES: *Compendio de la historia de Venezuela*. Caracas: Imp. de A. Damiron, 1840. XI, 192 p. En esta edición (p. 1-54) aparece inserto íntegro el *Resumen de la Historia de Venezuela* escrito por Andrés Bello “sin ninguna referencia al nombre de su legítimo autor” como señala ANGEL RAÚL VILLASANA en su *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1969-79. 6 vols. La referencia que hacemos la tomamos del t. VI, p. 627.

33. PEDRO GRASES: “El Resumen de la Historia de Venezuela de Andrés Bello” en sus *Obras*. Barcelona: Seix Barral, 1981, t. I, p. 109-277.

segundo destierro en Jaimaica (Mayo 13 - Diciembre 19, 1815) y en Haití (Diciembre 24, 1815 - Diciembre 18, 1816), estuvo dedicado a la búsqueda de una salida para reiniciar la guerra en Venezuela. Toda la labor como publicista realizada por él en Jamaica y todas las tareas para armar sus expediciones haitianas —Los Cayos (Marzo 31, 1816) y Jacmel (Diciembre 18, 1816) - estuvieron destinadas a ese fin.

Lo que sí hizo el Libertador, desde Kingston, fue buscar la ayuda británica para concluir la emancipación de su patria. Y difícilmente podría querer abandonar aquella lucha quien escribió a Sir Richard Wellesley desde Jamaica (Mayo 27, 1815): “Si me hubiese quedado un solo rayo de esperanza de que la América pudiese triunfar por sí sola, ninguno habría ambicionado más que yo el honor de servir a mi país, sin degradarlo a la humillación de solicitar una protección extraña”,³⁴ o quien comunicó a su querido amigo Maxwell Hyslop (Los Cayos: Diciembre 26, 1815): “Yo no abandonaré nunca la causa de mi país y creo que mis amigos tienen bastante carácter para no abandonarme por un pequeño revés, si acaso fuere cierto”.³⁵ Quien esto expresó no podía estar pensando otra cosa que proseguir tras su ideal.

Es por todas las razones expuestas que no nos explicamos por qué se ha mantenido en la segunda edición del *Bolívar en Curazao* la afirmación de que, al llegar Bolívar a Curazao el año doce, “deprimido, sumamente desilusionado y resuelto a trasladarse a Europa para ponerse al servicio del Ejército de Lord Wellington” (p. 9). No lo entendemos, pues al preparar los materiales que debían ir en esta nueva reimpresión del trabajo de Stetius van Eps y Luckmann-Levy, pusimos en sus manos un esquemático examen de tan controvertido punto. Ellos encontraron el rumor en *El primer chispazo...* (*Bolívar en Curazao*, primera edición, p. 33), trabajo en el cual, dentro de los moldes del género tradicionalista, De Pool tomó lo que decían las voces de la historia oral. Los compiladores ni siquiera averiguaron sobre la veracidad de aquel aserto. Les bastó quedarse con lo dicho por De Pool. Nosotros, repetimos, buscamos las fuentes contemporáneas e incluimos las interrogantes que se pueden hacer sobre un punto sobre el cual solamente contamos con el testimonio de un coetáneo de Simón Bolívar, Yanes, aseveración que en su caso podemos poner en tela de juicio basándonos en las razones que hemos aducido. Y decimos que se basa en los recuerdos de una sola persona porque, como ya lo hemos señalado, en el momento de producirse lo que cuenta Yanes, el Regente Heredia, el segundo testigo que algunos alegan, no se encontraba en Curazao sino en Venezuela, moviéndose en aquellos meses entre Coro, Puerto Cabello, Valencia y Caracas.^{35a} La especie, por lo tanto, debió llegarle a través de otros. Y O’Leary, el tercero, ni siquiera estaba en Curazao ni en nuestro Continente sino en Europa y era un párvulo. Este asunto, el paso de Bolívar al ejército inglés, fue punto puesto en duda desde mucho tiempo atrás por quienes han contado los avatares de su vida. Había sido ya negado por historiadores serios como Lecuna

34. SIMÓN BOLÍVAR: *Escritos...*, t. VIII, p. 12.

35. SIMÓN BOLÍVAR: *Escritos...*, t. IX, p. 1.

35a. MARIO BRICEÑO IRAGORRY: *El Regente Heredia o la piedad heróica*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 97-132.

y Cristóbal Lorenzo Mendoza Aguerrevere (1886-1978) el mismo año en que vio la luz en Caracas la primera edición de *El primer chispazo...* De tal manera que seguir afirmándolo es un controsentido, como lo hacen los compiladores de *Bolívar en Curazao* y Roberto Palacios, en su estudio inserto en la segunda edición de mismo volumen (p. 79), cuando no se pueden presentar pruebas fehacientes de que aquella especie, lanzada por Yanes, sea verdadera. Y al calzar con nuestra firma la introducción de la segunda edición del *Bolívar en Curazao* (p. 7) nos hacen también a nosotros proferir tan discutible punto de vista, el cual, como esperamos haberlo explicado en estas notas, no tiene serio asidero.

Lo que sí es verdad es que durante su permanencia de dos meses en Curazao, Bolívar logró curar, gracias a Mordechay Ricardo y sus amigos curazoleños, su angustia, su interior enfermo, recobrar nuevas fuerzas y ponerse de nuevo, con hondos bríos, en aquello a lo cual había jurado dedicar su vida: la independencia de Suramérica. De allí que fue en la ínsula holandesa donde redactó la primera versión de su primer documento público de significación, el que sería conocido como el *Manifiesto de Cartagena*³⁶ ya que fue publicado en esa ciudad de la Nueva Granada.

La tradición curazoleña recogida por John De Pool en *El primer chispazo...* indica que tal escrito fue preparado allí y que uno de los primeros en conocerlo fue el doctor Ricardo. Por ello tiene razón el Presidente Carlos Andrés Pérez, quien en su discurso en esa isla (Marzo 31, 1978) durante su primera Presidencia (1974-1979): propuso denominar a aquel papel, *Manifiesto de Curazao* "porque aquí fue donde lo gestó" su autor.³⁷

IV. LAS HERMANAS DE BOLÍVAR EN CURAZAO

Una persistente tradición curazoleña, que es necesario corregir a la luz de la documentación histórica, es la relativa a la estancia de las hermanas de Simón Bolívar, María Antonia Bolívar Palacios de Clemente y Juana Bolívar Palacios de Palacios, en Curazao. Se ha señalado, erróneamente, que éstas pasaron, junto a su hermano, el mismo año de 1812. En verdad esto ocurrió dos años más tarde. Ellas fueron enviadas allí por el Libertador en 1814, huyendo del terror implantado en Venezuela por el militar español José Tomás Boves (1782-1814). Esto obligó a su hermano menor ordenarles dejar Caracas y trasladarse a Curazao en donde les protegió el Dr. Ricardo, como dos años antes lo había hecho con él. Mientras el Libertador salió de Caracas al frente de la llamada Emigración a Oriente que lo llevó hacia esa zona este del país.

Sobre las tías del Libertador que, según los compiladores de *Bolívar en Curazao*, también se trasladaron desde Caracas, lo único que pudimos hallar es esta afirmación del historiador Lecuna, "Entre muchas otras señoras distinguidas, emi-

36. SIMÓN BOLÍVAR: *Escritos...*, t. IV, p. 116-127.

37. CARLOS ANDRÉS PÉREZ: *El quehacer y la historia*. Caracas: Alfadil, 1988, p. 171.

graron por mar Dolores e Ignacia Montilla, Juana Bolívar y su hija Benigna y María Antonia Bolívar y sus hijos”.³⁸

Debido a la protección que el doctor Ricardo dio a sus hermanas fue que el Libertador expresó su afecto y agradecimiento al abogado judío a través de la siguiente misiva (Kingston: Noviembre 7, 1815), escrita durante su exilio en Jamaica, en la cual se lee:

“Mi estimado y antiguo amigo:

“Por diferentes conductos he tenido la satisfacción de dirigir a U. algunas letras que entiendo no ha recibido, habiéndose sin duda perdido con las otras cartas mías que han sido interceptadas, quizá por mis amigos los españoles.

“Ahora repito a U. las gracias que antes le he dado por la bondad con que ha tratado a mis desgraciadas hermanas, y por la memoria que siempre ha hecho de mí, aun cuando la suerte no me ha favorecido. ¡Prueba incontestable de la liberalidad de los sentimientos de U. y de la nobleza que le caracteriza!

“Amigo, yo recibiré con el mayor placer las comunicaciones de U. que tanto me lisonjean; y espero que U. me honrará con la respuesta de esta carta.

“Suplico a U. me ponga a los pies de su Señora esposa, y que acepte los sentimientos de fina amistad y la consideración de que soy Su más atento sego. sevr.

“Q.B.S.M.

“SIMÓN BOLÍVAR”.³⁹

V. - FINAL

Curazao quedó, desde el día de su partida hacia Cartagena, clavado en el alma de Simón Bolívar. Allí, frente a ese mar, el Caribe, que tuvo influencia decisiva en su existir, como en la de todos los caraqueños,⁴⁰ cerca del cual nació, frente al cual murió, dentro, o en cuyo perigeo, se desarrolló mucha de su actividad política, logró curar su espíritu perturbado por el desastre de la Primera República. Fueron los consejos de su primer protector extranjero, el doctor Ricardo, bellamente rememorados por John de Pool en *El primer chispazo*. y la presencia de aquel piélagos lo que le puso otra vez sobre su sendero. El mar, como dice un viejo

38. VICENTE LECUNA: *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*. 2ª ed. New York: The Colonial Press, 1960. 3 vols. En este caso ver el t. I, p. 294-295.

39. SIMÓN BOLÍVAR: *Escritos...*, t. II, p. 226-227, documento número 74. El original de esta carta de Bolívar perteneció al archivo del historiador panameño Juan B. Pérez y Soto (1854-1926). Pasó a posesión de la familia Ricardo por obsequio que aquél hizo a nuestro tío abuelo Louis J. Ricardo, de cuyas manos pasó a las de su hermano el Dr. Salomón de Jonhg Ricardo quien, a su vez, lo legó, junto con todos los papeles históricos, a su sobrino Ricardo De Sola Ricardo, tío del autor de este trabajo, quien es en la actualidad su poseedor.

40. Sobre el punto consultar GUILLERMO MENESES: *El Libro de Caracas*. 2ª ed. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, 1927, p. 339.

dicho irlandés, rememorado por el gran cineasta John Huston (1906-1987), “cicatrizas viejas heridas. Reaviva el espíritu. Estimula las pasiones de la mente y del cuerpo y, sin embargo, da tranquilidad al alma”.⁴¹ Y eso ocurrió a Bolívar durante aquellos dos meses en Curazao.

Su recuerdo de aquella ínsula quedó cerca de él. Cuando dos años más tarde de haberla dejado se dió cuenta del peligro que corrían sus hermanas y algunos de sus sobrinos en Caracas, los hizo viajar allá. Sabía que Mordechay Ricardo los protegería.

No hay constancia de que haya vuelto a la isla. Pero en sus periplos por el Caribe pudo alguna vez hacer breve escala allí. En algunas obras sobre él se menciona que, cuando dejó Venezuela por Carúpano, el 8 de Septiembre de 1814, para dirigirse de nuevo a Cartagena, a donde arribó el 19 del mismo mes, el barco que lo llevaba, en compañía del General Santiago Mariño (1788-1854), hizo escala en Curazao. Es posible que así haya sido, aunque no lo hemos podido comprobar a través de documentación directa.⁴² Lo que sí es verdad es que durante el último año de su vida, cuando dejó el poder y decidió salir de Colombia, pensó en Curazao, donde aún vivía su amigo el doctor Ricardo, quien falleció doce años después que él, como posible refugio antes de dirigirse a Europa, que es lo que pensaba hacer.⁴³ La isla holandesa, que en 1830 ya había vuelto otra vez a ser libre del dominio de la pérfida Albión, era seguro refugio para un patriota hispanoamericano.

Caracas:

Marzo 4-18, 1989.

41. JOHN HUSTON: *A libro abierto*. Madrid: Espasa Calpe, 1986, p. 11.

42. ANÍBAL LAYDERA VILLALOBOS: *Bolívar...*, p. 28 y 32.

43. En su carta (Guaduas: Mayo 11, 1830) le dijo a Gabriel Camacho: “No sé todavía a dónde me iré... no me iré todavía a Europa... y quizá me iré a Curazao... y si no a Jamaica, pues estoy decidido a salir de Colombia...” (*Cartas*). t. VII, p. 477. Por su parte José Rafael Revenga (1786-1852) envió desde Curazao “una pequeña embarcación para tomar a su bordo a Bolívar en Cartagena y traerlo aquí a Curazao”. Tal indicaba desde la antilla holandesa el Cónsul T. J. Travers el 5 de julio de 1830. Ver el documento en: ALBERTO FILIPPI, ed.: *Bolívar y Europa*, t. I, p. 885. Esta información fue hallada en los archivos holandeses por el Dr. Roberto Palacios